

Sólo con los tributos se puede conseguir el dinero para financiar la paz

El postconflicto necesita los recursos necesarios que permitan la reintegración de los combatientes a la vida civil. Y también se necesitan los dineros suficientes para transitar el camino hacia la paz. El costo es alto, pero la sociedad en su conjunto debe asumirlo para acabar de una vez por todas con un largo periodo de violencia que ha dejado miles de muertos, millones de víctimas, daños materiales y efectos costosísimos en la economía del país.

La negociación política va por buen camino. Pero tenemos que ir andando con paso firme y rápido el otro sendero: el de la financiación de la solución. Y entre más rápido comencemos, mucho mejor.

Y esa financiación sólo es posible por la vía de los impuestos. Quienes tienen mayores capacidades económicas, obviamente tendrán que hacer mayores aportes. Y, muy seguramente, este “sacrificio” deberá ser recurrente durante el tiempo que sea indispensable para construir la paz en Colombia.

Frente a esta realidad, como Senador de la República asumo el compromiso de acompañar al gobierno nacional en la aprobación de una reforma tributaria que ayude a recaudar los dineros necesarios y suficientes para conquistar la paz. Este es un compromiso político y patriótico ineludible, porque Colombia y sus habitantes lo necesitan.

Hemos dicho en todos los escenarios, que el problema no es la firma de un documento. El gran desafío es cómo lograr que cerca de 8 millones de personas que viven en las zonas afectadas tradicionalmente por el conflicto armado, puedan ser beneficiarias de los bienes públicos.

En los 340 municipios donde se concentra en gran medida el conflicto, es donde igualmente se concentra una porción grande de los 13.7 millones de pobres e indigentes que tiene el país. En esas localidades las tasas de pobreza superan en promedio el 70%. La inequidad allí es una de las más altas del mundo. Sus niveles de escolaridad avergüenzan y las posibilidades de que la gente pueda acceder al sistema de salud son casi nulas.

La realidad de esas regiones sumidas en la guerra, debe ser visible para quienes en medio de las grandes ciudades no se percatan de ello. Los sonidos de las balas y la estridencia de las bombas en la Colombia lejana apenas sí alcanzan para un titular de prensa y unos segundos de televisión. Esta verdad del conflicto no es posible ocultarla con innovaciones semánticas.

Pero este conflicto, así sea lejano para la mayoría de colombianos, ha afectado de forma severa al país. No le ha permitido crecer a mayores tasas durante las últimas seis décadas (se habla de un costo anual del 2% del PIB). Ha impedido que sectores muy promisorios de la economía dejen de ser marginales en la formación de la riqueza nacional. La imagen nacional está deteriorada en el concierto mundial por causa de la guerra. Las posibilidades de atraer más capitales productivos chocan de frente con la realidad violenta que nos distingue. Las opciones de los más pobres de tener movilidad social son escasas. Quienes escapan de los epicentros del conflicto, deben enfrentar en las urbes discriminación, hambre y marginación.

Algunos analistas dicen que para estos efectos se requiere de manera permanente, durante veinte años, una inversión anual de 20 billones de pesos. Otros dicen que es menos y otros aventuran cifras mucho más altas. Cualquiera que sea el valor monetario, la sociedad colombiana debe pagarlo.

Una parte de esa plata irá, sin duda, a respaldar económicamente a los excombatientes; pero la gran masa de los recursos tendrá que orientarse a generar desarrollo en esa tercera parte de los municipios colombianos que no han podido palpar el desarrollo, el crecimiento y el progreso.

Muchos han puesto el grito en el cielo porque es necesario gravar el patrimonio, o porque se deben cobrar impuestos a los dividendos, o porque los que más ganan deben aportar más al tesoro público. Pero no hay alternativa. La paz necesita dinero y este sólo es posible alcanzarlos por la vía tributaria.

Si los que tenemos que pagar, pagamos, todas y todos nos vamos a beneficiar con la paz, la convivencia y el desarrollo social y económico. Somos capaces de alcanzar la paz.